

Mayo 2011  
Clarke University

## Las Esperanzas y Temores de los monjes y monjas de la Orden respecto a los Laicos Cistercienses

Recuerdo que la última vez que me reuní con los Laicos Cistercienses de nuestra Orden fue en *Conyers* en el 2002.

Fue una ocasión gozosa para mí y para todos los que nos reunimos con vosotros entonces. Era tan sólo el segundo encuentro de un grupo internacional de asociados y se respiraban aires de fundación – un principio cuyo futuro nadie podría predecir. Desde entonces han recorrido un largo camino como Laicos Cistercienses.

Ahora el Comité de Dirección me ha pedido que hable de las esperanzas y temores de los monjes y monjas de la Orden respecto a este movimiento laico. Accedí a hacerlo, pero enseguida me di cuenta de que se trataba de una tarea imposible. ¿Cómo puede nadie saber lo que piensan todos los monjes y monjas de la orden, respecto a cualquier cuestión?

Resulta muy difícil llegar a cada uno de los miembros de la Orden, y aún más difícil conseguir que monjes y monjas respondan a un cuestionario. Pero con los recursos limitados que tengo, voy a tratar de explicaros lo que piensan. Estos pensamientos u opiniones proceden de varias fuentes.

La principal es mi propia experiencia, y la de nuestras comunidades del *Mississippi* y *New Melleray*. Hice algunas preguntas a los miembros de estos grupos, y me dijeron lo que pensaban y sentían. Evidentemente sus respuestas tienen un valor limitado. Dubuque, Iowa, en el centro de Estados Unidos, es un lugar maravilloso, pero limitado.

En respuesta al breve cuestionario que envié a 26 casas de la Orden recibí 16 respuestas. Es decir el 62%. El índice de participación fue elevado, por lo que quisiera expresar mi agradecimiento a todos aquellos que respondieron por correo electrónico. Las respuestas que he recibido proceden de Norte América, Francia, África, Irlanda y Holanda. Me gustaría empezar por este panorama mundial y pasar después a nuestra experiencia local.

La primera pregunta que he formulado a cada comunidad es: ***En general, ¿apoya su comunidad la existencia de grupos de Asociados o Laicos Cistercienses que han empezado a formarse en relación con los monasterios existentes?***

Todas las comunidades dijeron Sí con una excepción. La comunidad que dijo NO, también dijo que los grupos que ya se han formado deberían continuar.

Se entiende que una respuesta afirmativa a esta pregunta no significa necesariamente que esas comunidades tuvieran grupos asociadas a ellas... o que quisieran tenerlos.

No está nada mal, si nos paramos a pensarlo. El porcentaje fue similar en las comunidades de New Melleray y Mississippi. Todas respaldan el movimiento con dos excepciones. Creo que esto es muy alentador.

Por lo tanto, hay un apoyo sólido a los Asociados que se han formado en relación a las comunidades de la Orden y muchos consideran este movimiento obra del Espíritu Santo. El voto tomado durante los Capítulos Generales del 2008 ya nos había indicado esta tendencia.

Por si no han memorizado este voto histórico permítanme que se lo repita. Cuando las cosas se complican uno desea reflexionar sobre el texto como si se tratara de una mantra. Personalmente pienso que es muy importante, me atrevería a decir que es extraordinario. Al no haber asistido al encuentro quizá pueda escuchar ese voto con oídos no colapsados por un exceso de diálogo preliminar.

**Voto 71 Reconocemos la existencia de una expresión laica de nuestro carisma Cisterciense en la experiencia vivida por los grupos de laicos asociados a un número de monasterios de nuestra Orden.**

Sí – 132 no -21 abstenciones – 0 (más del 86%) ¡Maravilloso!

La segunda pregunta que planteé a las comunidades en el cuestionario fue: ***En general, ¿tiene su comunidad dificultades con estos grupos? En caso afirmativo, ¿por qué motivo? Y relacioné con esto la cuarta pregunta: ¿Puede expresar los temores que siente respecto a estos grupos?***

Así pues, lo que sigue a continuación es un resumen de los temores y/o dificultades planteadas por las comunidades respecto a los Laicos Cistercienses. No siempre corresponden a la realidad. Algunas sí, otras no.

1. Estos grupos podrían implicar a comunidades en un ministerio pastoral que no es el nuestro y para el que no tenemos ni recursos ni formación.
2. Organizar encuentros implica distracción, tiempo y energía, y podría alterar la paz y los rezos de nuestro monasterio.
3. Algunos grupos pueden parecer intrusos en la vida comunitaria, o incluso ser “reemplazados” y hablar como la auténtica voz de la espiritualidad Cisterciense. Preocupa que un grupo o miembros de un grupo puedan dividir a la comunidad. (Esto puede ser inconsciente y tan responsables serían los miembros de la comunidad como los asociados.)
4. Todavía no existe un programa de formación estándar, por lo que se deja en manos de los grupos individuales. ¿Es posible simultanear la formación con la continua configuración de estos grupos? ¿Existen criterios objetivos que definan lo que es un Asociado del Císter?
5. Algunos grupos son más numerosos que la comunidad. No es fácil encontrar *lisiones* o profesores.
6. Puede copiarse en exceso la vida religiosa, ex. Postulante, novicio, votos etc. Cuando esto sucede las fronteras desaparecen.
7. ¿Se convertirán en otro grupo de terapia o club de lectura intelectual? ¿O serán un fórum for gripes con la Iglesia institucional?

8. El temor o la preocupación más expresada es la que se mencionó también en el debate durante la Asamblea General del M. Si en el futuro se obligará a una comunidad a aceptar a un grupo de asociados en contra de su voluntad.
9. Los grupos que acepten a no católicos tendrán que hacer frente a la difícil situación de la Eucaristía... por otro lado, ¿cómo hacer frente a temas polémicos como el aborto y el matrimonio homosexual etc.?
10. El segundo temor más mencionado es el miedo al nombre. Algunos prefieren “Cisterciense” no forme parte del nombre oficial como sustantivo. O sea, Asociados de los Cistercienses de Iowa sería aceptable, pero no Laicos Cistercienses de Iowa.
11. Sucede que el Abad o Abadesa es llamado a veces para resolver tensiones en un grupo. Esto puede representar una carga adicional para el superior.

Bien, todo esto parece un poco demasiado, pero recuerden la afirmación contundente del Voto 71.

A continuación las respuestas a la tercera pregunta: ***¿Qué esperanzas tiene en los Laicos Cistercienses o los Asociados?***

Muchas eran de naturaleza espiritual:

1. Que los miembros continúen enriqueciéndose espiritualmente del hecho de estar asociados a los Cistercienses.
2. Que su propia vida de fe se hará más profunda y pueden ser una aportación de amor a la sociedad así como una fuente de apoyo mutual.
3. Que su presencia en su propia familia y en la comunidad puede contribuir a potenciar la conciencia y apreciación de la función de la vida Contemplativa y una conversión continua a Cristo en la Iglesia y en el mundo.

Otros hablaron de la estructura de los grupos.

4. Esperan que los grupos avancen para desarrollar un plan de formación viable para ellos mismos y aclarar las expectativas respecto a la pertenencia.
5. Que los grupos lleguen a un acuerdo sobre su propio liderazgo sin la dependencia indebida de un contacto con el monasterio o la Orden.
6. Que se mantenga siempre su identidad **laica**.
7. **Y una última nota:** ¡qué se les sea concedida la gracia de la perseverancia! Como sabéis, esa es también la última palabra de San Benedicto: que Él nos lleve a la vida eterna. Creo que San Benedicto estaría satisfecho de estar hoy entre nosotros, sonreiría y diría sí, sí, qué Espíritu más maravilloso. ¿Qué el Espíritu nos lleve a la vida eterna!
8. Un último punto: tres de las comunidades (de monjas) dijo “nosotras disfrutamos de los laicos asociados”. He pensado que os gustaría saberlo.

Ahora quiero volver a nuestras comunidades locales. Las preocupaciones expresadas por New Melleray y Mississipi son casi las mismas según se deduce de las respuestas de la orden en general pero ahí tuve la ventaja de escuchar a los monjes y monjas individualmente.

No repetiré las preocupaciones o esperanzas que son exactamente las mismas ya mencionadas, pero hay un par de ideas que me parecen dignas de mención además de lo que ya se ha expresado.

1. La preocupación mencionada por ambas comunidades de que nuestros Asociados quizá esperan demasiado de los monjes y monjas, y que podrían decepcionarse. En otras palabras, nuestra humanidad empieza a emerger a medida que nos acercamos. Las preciosas ropas en el coro de repente muestran manchas y arrugas. Y eso es un riesgo para todos nosotros, ¿no?
2. La otra cara de la moneda también se ha mencionado. Los Asociados pueden crecer en compasión hacia estas personas que respetan y especialmente si ven que los monjes y las monjas intentan ser compasivos respecto a las debilidades de los demás.
3. Algunos han preguntado: ¿experimentan nuestros asociados una verdadera aceptación o mera tolerancia?
4. La última preocupación es sobre nosotros. Los Monjes y las monjas pueden usar los grupos laicos como escapatoria a los retos de la vida comunitaria y las exigencias de la vida oculta. Incluso añadiría: podemos utilizar también otras cosas.

Los hermanos y hermanas también entendieron esta cuestión significaba **valores** para los laicos asociados y para los monásticos. ¿Cómo son valiosos estos grupos para los miembros laicos y monásticos?

1. La presencia de un grupo laico es un apoyo valioso al monasterio. Ayudan a los monjes a recordar que son llamados a estar en la iglesia. Enriquecen el carisma Cisterciense siendo testigos de su Espíritu en la vida laica. El grupo laico puede ser también una avenida de vocaciones al monasterio directa o indirectamente. (esto ha sucedido aquí).
2. Compartir nuestro carisma profundiza la vida de oración de los asociados y de los monjes mediante el reto constante de ser lo que decimos que somos. Este apoyo mutuo en el rezo no es medible pero es palpable.
3. Para los miembros laicos es un vínculo que garantiza que no se les deja solos en su búsqueda de Dios y fieles a la plegaria. (esto me tocó mucho). Se refiere tanto a su vínculo entre sí como el vínculo con la comunidad monástica.

Al escuchar estas ideas de las comunidades y de los monjes y monjas que han hablado conmigo tengo la sensación de que la mayoría reconocen el Espíritu de Dios creador de algo bonito en medio de algo importante. Es nuevo – nuevo para nosotros como orden y por lo tanto hay muchos interrogantes, pero es consistente con nuestra historia, Para mí este trabajo del Espíritu es un signo claro de vida y esperanza para el futuro.

Creo que los temores expresan un sentimiento de nuestra propia inadecuación a hacer frente al reto de la formación y el acompañamiento, más que el temor a la validez del movimiento. Uno de

nuestros monjes escribió: Tengo las mismas preocupaciones de los Asociados Laicos que tendría por cualquier nueva aventura del Santo Espíritu.

Antes de acabar me gustaría explicaros un breve diálogo que he tenido con una mujer que se incorporó a nuestros asociados en formación inicial hace poco más de un año. Me dijo que un amigo mutuo que acudía a la Eucaristía durante muchos años en el monasterio solía decirle que no siempre estábamos al día en cuanto a cambios litúrgicos, y que nos pondríamos al día un poquito después que el resto de la Iglesia Universal. Dijo, con una sonrisa, que quería decirle al Padre que tras un año en los Asociados se estaba volviendo del mismo modo.

Cuidado, pues, con aprender los malos hábitos además de los buenos. La Asociación crea semblanzas.

En cuanto a mí, he asistido a la evolución de los Laicos Asociados de dos monasterios desde el principio. Me parece que ha sido un movimiento continuo en autenticidad y la profundidad. Ha habido que hacer frente a muchos retos y situaciones difíciles. Creo que siempre que se tome en serio una "comunidad", habrá retos. Jesús lo entendió muy bien. Nos dijo que donde haya dos o tres reunidos en su nombre allí estaba él. Jesús entendió el corazón humano y cuan es difícil vivir juntos en armonía y esperanza dinámica. Promete estar con nosotros de un modo especial cuando nos reunimos para orar.

Durante años la cuestión del liderazgo, la responsabilidad, los aspectos básicos que crean comunidad, la necesidad de una Constitución escrita (o no) etc. Se plantearon en nuestros AIC (Asociados de Cistercienses de Iowa). Estas cuestiones no siempre son fáciles de resolver. Los miembros más antiguos de nuestra AIC serán los primeros que nos dirán que

No sé en qué cuestiones específicas os centraréis durante este encuentro, pero de lo que he oído de la orden y experimentado en nuestro grupo de Asociados local, me gustaría hacer una observación y una sugerencia.

Las Comunidades son como las personas. Cambian. Crecen y disminuyen. Y a menudo tienen una manera de resucitar, y después siguen avanzando con un Nuevo impulso. Esto puede suceder en un plazo muy corto de tiempo.

Esto es cierto para la comunidad monástica a la que estáis asociados y también es cierto para tu propia comunidad de asociados. Parece pues que el centro de gravedad de tu comunidad tiene que estar en cada uno de sus miembros, no en la comunidad monástica que aman y apoyan. **Es el Cristo que hay en ti el que constituye tu vida.**

En la práctica esto significa que gradualmente tu formación, liderazgo, las decisiones que tomes, estarán marcadas por el Espíritu que hay en ti a medida que incorporas los principios monásticos a vuestra propia vida como personas laicas. No estoy diciendo con esto que debáis romper con la comunidad monástica. La asociación con la comunidad Cisterciense es esencial para mantener el carisma Cisterciense. Es vital. Pero los laicos asociados deben mantener también el contacto a la vez que mantienen su llamada única... este es el reto al que se enfrentan, en mi opinión.

Confiad en Dios. Si se trata de un movimiento que pertenece al Espíritu, que es como yo lo entiendo, florecerá.

Mi rezo por vosotros es el rezo de la Abadesa por la Novicia que recibe el hábito Cisterciense: Que Dios complete lo que en ti ha iniciado.